



La artesanía, un sector estratégico por múltiples razones

CarmenInés Cruz. Ed.D.
Subgerente de Desarrollo
Artesanías de Colombia

La tarea que realizan los artesanos consiste en transformar materia prima vegetal o mineral en objetos utilitarios, bien como productos terminados o como insumos para la manufactura y la industria pero, siempre, con gran significación simbólica, que logran valoración social especial. La oferta de materia prima que sirve de base a la producción artesanal, proviene principalmente de la abundante y extensa variedad de flora que se da en el país, tal es el caso de pajas, fique, juncos, cañas, semillas y maderas, como también de una gran diversidad de arcillas y minerales. De este modo, la artesanía representa un esfuerzo significativo en línea con el compromiso que deben asumir los países en desarrollo ante el problema que enfrentan al exportar principalmente materia prima sin dar valor agregado, mientras que son los países del primer mundo los que logran mayor rentabilidad y generación de empleo, al asumir su procesamiento y transformación.

El desarrollo de la artesanía de una región o país cumple con múltiples funciones. De una parte aporta a la generación de empleo e ingresos importantes para el bienestar de la comunidad y, de otra, contribuye al rescate y enriquecimiento de la cultura, a la afirmación de la identidad de las comunidades, de las regiones y de la nación y a la proyección de su imagen en otras regiones y países. En esta perspectiva, a nivel internacional, es reconocido el peso que tiene la artesanía, como fuente de generación de ocupación e ingresos y como afirmación y proyección de su identidad, en países como México, Perú, Ecuador, la India, Irán o Indonesia, donde esta actividad ha alcanzado grandes desarrollos y sus productos han penetrado en forma intensiva el mercado internacional.

En Colombia, se puede afirmar que la artesanía ha evolucionado en forma significativa y representa un sector de la actividad económica y socio-cultural que reviste importancia estratégica por múltiples las razones y ello justifica la aplicación de esfuerzos especiales para procurar su fortalecimiento. Reseñamos a continuación algunas de estas razones.

- Como generadora de ocupación e ingresos que aporta al bienestar de cerca de 1.200.000 personas que, con participación diversa, derivan su subsistencia de esta actividad. La artesanía, se caracteriza además, porque es una actividad intensiva en mano de obra y con capacidad de generar empleo a bajo costo por cuanto sus requerimientos de infraestructura y equipamiento son bajos.
- Como bondad adicional, es una actividad económica que ocupa principalmente comunidades con bajos niveles de calificación formal, por cuanto los oficios artesanales se caracteriza por la transmisión del conocimiento de padres a hijos y de generación en generación. Reconociendo, por supuesto, la necesidad de incorporar tecnología y conocimientos científicos modernos, para hacerlos competitivos en mercados globalizados en los que los países, cada vez más, toman conciencia del papel estratégico que puede



jugar el fortalecimiento de su artesanía. Se destaca además el hecho de que el trabajo artesanal usualmente involucra varios miembros de la familia, incluyendo niños y personas mayores que desempeñan tareas que suelen ser amigables y compatibles con su actividad escolar y otras condiciones especiales.

- Respecto a su contribución al rescate y enriquecimiento de la cultura, a la afirmación de la identidad de las comunidades, de las regiones y de la nación y a la proyección de su imagen en otras regiones y países, es pertinente mencionar el carácter emblemático que tienen algunos productos artesanales para ciertas comunidades y regiones del país; tal es el caso de: el barniz de Pasto o mopa-mopa, las tallas en madera y los sombreros de Sandoná en Nariño; la cerámica negra y roja de la Chamba en el Departamento del Tolima; la cerámica de Ráquira en Boyacá, la cestería en Wérregue de la Comunidad Waunana, las “molás” de los Cuna del Darién en el Chocó. Las mochilas de los Wayú en la Guajira, las hamacas de San Jacinto en Bolívar; el “sombrero vueltaio” en cañaflecha del Sinú en Sucre y Córdoba; la joyería en oro en filigrana de Mompo en Bolívar y de Barbacoas en Nariño. Los muebles coloniales de Punta Larga en Boyacá y de El Retito en Antioquia. Los trabajos en mimbre del Tolima y de Silvania en Cundinamarca. Los trabajos en coco y conchas de San Andrés y Providencia, así como los trabajos en tagua de Chiquinquirá, los tejidos en lana, en macramé y la cestería de Guacamayas, en Boyacá; las vajillas del Carmen de Bivoral en Antioquia y las “chivas” de Pitalito en el Huila. Estos, y muchos otros más, son productos artesanales, que hacen parte de la identidad más profunda y apreciada de comunidades y regiones colombianas y a través de ellos comunican tradiciones y valores de gran significación.

Por las consideraciones anteriores, el esfuerzo por el fortalecimiento del sector artesanal colombiano, ha de ser un compromiso que involucre múltiples actores en forma sostenida, tanto del sector público como privado y del orden local, regional, nacional e internacional.

Bogotá, D.C. abril 18 de 2006